



La memoria de los objetos: la identidad cultural en familia



Autoras: Sandra Rospligiosi y Josefina Jiménez

Nuestras pequeñas vidas individuales contarán poco, pero todas nuestras vidas reunidas pesarán de tal modo en la historia que harán variar su curso.

Victoria Ocampo

Un verso del poeta austriaco Rainer María Rilke afirma que la verdadera patria del hombre (y la mujer) es su infancia. En el bicentenario del Perú, desde el Museo Central nos preguntamos cuál sentimos que es nuestra patria y qué pueden contar sobre el Perú las familias que lo habitan. Para dialogar sobre estas cuestiones diseñamos el laboratorio creativo **“Mi familia, mi nación”**, en el marco de la exposición “Nación, imaginar el Perú

desde el MUCEN”. En este taller propusimos a familias que viven en diversas partes del Perú crear su propio emblema inspirándose en obras de la colección del MUCEN y el diálogo con grandes artistas.

Para este diálogo nos propusimos hacer una amplia convocatoria en cuanto a edades, lugar de residencia y composición de familias participantes. Mediante herramientas de educación remota, participaron familias residentes en Tacna, Piura, Ucayali y Lima, integradas por hijas/hijos en edad escolar o incluso preescolar con sus madres y/o padres, o formadas únicamente por personas adultas. Cada quien tuvo algo que decir y una experiencia que aportar.

Diversidad cultural en las piezas del MUCEN y las historias familiares detrás de su creación

Para iniciar esta conversación observamos el escudo nacional pintado por José Leandro Cortés en el año 1832. Nos preguntamos, ¿qué otros elementos representan nuestra historia familiar con relación al hecho de vivir en el Perú?

Tres obras de arte de la colección del MUCEN nos permitieron pensar en las distintas maneras que tenemos en el Perú de contar historias y de vincularnos con nuestro entorno:

- *Mujer cargando quénpo*, de Dora Panduro (Ucayali)
- *Hilanderas*, tabla de Sarhua de Carmelón Berrocal (Ayacucho)
- *De la serie Reconquista Arpa*, de Luis Torres (Lima)





Se dió un diálogo muy rico gracias a la participación de grandes artistas creadores y/o herederos de estas artes: Venuca Evanán (artista sarhuina y sobrina de Carmelón Berrocal), Lily Sandoval (artista shipiba e hija de Dora Panduro) y Luis Torres (artista y gestor cultural, de padre fotógrafo). Iniciamos la conversación con comentarios de las familias participantes acerca de lo que las tres obras les invitaban a sentir y pensar. El diálogo se profundizó cuando los artistas nos contaron sobre el proceso de creación de estas piezas. Pudimos acercarnos a la historia familiar de cada creador o creadora, así como el sentido que su arte tiene en su vida personal y en su vida en comunidad.

El objeto y su memoria, compartiendo en un diálogo significativo

“Contar la historia a través de los objetos, es lo que hacen los museos”. Así comienza *La historia del mundo en 100 objetos*, libro escrito por Neil MacGregor, basado en la colección del British Museum. Esta publicación recoge las voces de personas provenientes de diferentes países y conocedoras del contexto de origen de cada pieza seleccionada.

De la misma manera, las familias participantes y las talleristas seleccionamos un objeto con un significado especial en nuestras vidas. Nos presentamos a partir de preguntas como: ¿Cómo llegó este objeto hasta ustedes?, ¿en qué les hace pensar?

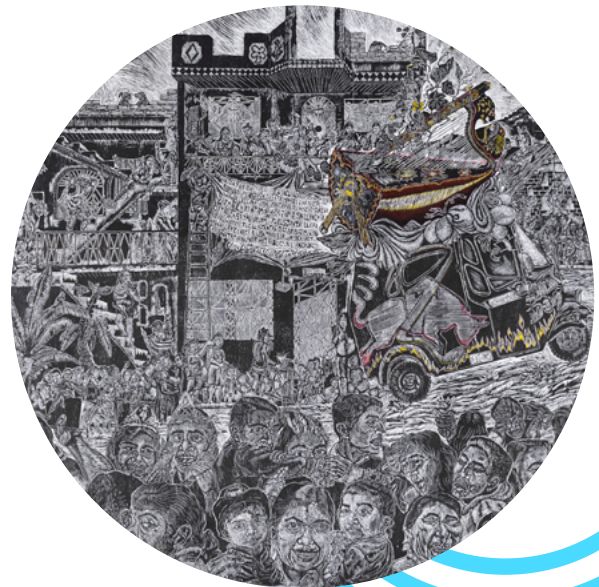
Evocamos episodios gratificantes y retadores. Recordamos que venimos de diversos lugares y hemos vivido distintas historias. Algunas familias transitan entre Ayacucho y Lima, otras están en la Amazonía y otras han venido de países como Venezuela o Argentina. También nos dimos cuenta de que cada familia realiza actividades que la reúne o que habla de sus metas y deseos. Por ejemplo, una de ellas conserva una cruz que es parte de una festividad en la que se reencuentran año a año, otra guarda un instrumento musical que tocan en la Navidad y, por su parte, una niña atesora una muñeca que le recuerda su sueño de ser doctora. Otra de las participantes, conectada al taller desde el distrito de San Martín de Porres (Lima), nos contó: “Nuestra familia es de Parinacochas, Ayacucho [...] antiguamente, se hacían amuletos de madera y le hicimos una cama pequeña a mi hija para que sepa sobre la tradición”.

La riqueza compartida por las familias en sus emblemas

Las familias tuvieron dos semanas, entre la primera y la segunda sesión, para trabajar el emblema en sus casas. Seleccionaron materiales de su interés, incluso recolectados de la playa, como fue el caso de una de las familias. Algunas preguntas que les enviamos a través del Whatsapp les invitaban a seguir dialogando: ¿Qué comen o beben que los hace sentirse reconfortados o con fuerza?, ¿a qué lugares suelen ir?, ¿qué animales o plantas forman parte de sus vidas?

La segunda y última sesión fue un momento clave. Cada familia terminó de crear su emblema y compartió con los demás el sentido que le da a cada elemento incorporado. Resultó una conversación rica y motivadora. El taller en general fue un espacio para reforzar sus vínculos familiares, pero también para conocer otras historias que hablan de nuestra riqueza como comunidad. Las familias incluyeron en sus emblemas:

- Una variedad de formatos para contar sus historias: retablo, tabla de Sarhua, sello hecho con plato de tecnopor, etc.
- Diversidad de trayectorias culturales y familiares presentes en Perú: cerámicas de Catacaos (Piura), niñas que aprenden a bailar marinera como parte de una tradición familiar, una casa llena de libros heredados, símbolos y festividades religiosas (Cruz de Motupe y figura cerámica de San Antonio, por ejemplo), la migración de las aves vistas desde la costa, banderas de países de sus lugares de origen (Italia y Argentina, por ejemplo), etc.



Algunas cosas que aprendimos como educadoras

- El uso de las plataformas digitales permitió la participación de familias de diversos puntos del país; sin embargo queda pendiente desarrollar nuevos formatos que superen el reto del acceso a internet.
- Los objetos resultaron muy motivadores para recordar y compartir la memoria familiar.
- Tanto niños y niñas como artistas tuvieron un especial protagonismo en el diálogo. Nos queda pensar en maneras para que las adultas y adultos se sientan con más confianza de participar en este tipo de espacios.
- El tiempo es un factor importante para que las familias puedan dialogar sobre sus memorias y seleccionar materiales, es por ello que fue útil dejar un lapso de dos semanas entre la primera y la segunda sesión.
- Por el interés que tuvo el diálogo con los artistas, podríamos haber añadido una tercera sesión.

Este taller nos dejó la sensación de que tenemos mucho que conversar sobre aquello que nos identifica, a través de las piezas del MUCEN y en los objetos que cada familia guarda. Los emblemas desarrollados por las 10 familias participantes forman parte de la exposición “Nación, imaginar el Perú desde el MUCEN”. Finalmente, a partir de la experiencia del laboratorio se ha realizado una ficha educativa para que más familias diseñen sus emblemas y los compartan.